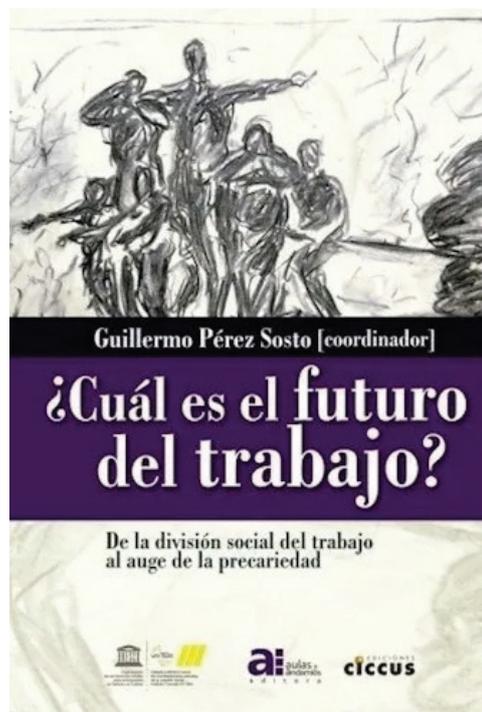




\*: Guillermo Pérez Sosto, (coordinador) Editorial Fundación Ciccus, Buenos Aires.  
ISBN: 9789871597895



Reseña de libro

# ¿CUÁL ES EL FUTURO DEL TRABAJO? DE LA DIVISIÓN SOCIAL DEL TRABAJO AL AUGE DE LA PRECARIEDAD.

GUILLERMO PÉREZ SOSTO (COORDINADOR)

Esta publicación, centra el eje en el trabajo como gran integrador de la sociedad, reúne parte de las reflexiones realizadas a través de seminarios, conferencias, paneles de expertos, artículos e investigaciones, con los aportes de prestigiosos científicos sociales, convocados en el marco de la Cátedra UNESCO sobre las manifestaciones actuales de la cuestión social.

Desde diversas perspectivas, intentan formular las preguntas correctas que permitan centrar la mirada en los problemas que realmente importan y proferir los conceptos precisos, que coadyuven a conjurar la injusticia y el sufrimiento humano y discutir soluciones que posibiliten construir, como destino común, una sociedad de semejantes.

Durante las últimas cuatro décadas, hemos venido asistiendo al cambio de régimen del capitalismo, en el sentido del pasaje del capitalismo industrial al capitalismo financiero. El capitalismo industrial tendía a acumular por redoblamiento de la explotación del “trabajo humano vivo” (plusvalía), en cambio el capitalismo post industrial o financiero -rompiendo con el denominado “compromiso social del capitalismo industrial”- acumula a partir de la destrucción de las instituciones sociales conquistadas por los trabajadores y desplegadas en la denominada “sociedad salarial”. La actual acumulación se realiza por un lado, sobre la precarización de millones de trabajadores (pérdida de protección, de derechos, etc.) y por el otro, por el desplazamiento de trabajadores hacia la desocupación de largo período o definitiva

(acumulación sobre “trabajo muerto”). Cuantos más trabajadores quedan fuera, más se acumula o más se equilibra el sistema. La variable de ajuste no es sólo el salario, sino la existencia misma del asalariado.

Ciertamente existe una gran incertidumbre con respecto al punto de salida del frágil equilibrio actual, pero cualquiera fuera el desenlace, existe la secreta convicción de que estamos en presencia del límite último de las políticas públicas tal como se vienen gestando y desarrollando en las última cuatro décadas. Por lo tanto, existen motivaciones para creer que ha llegado la hora de las reformas estructurales. De lo contrario debemos resignarnos a la regulación

de la pobreza, a la administración de lo precario y a vivir a distancia de la deseada cohesión social.

Cabe preguntarse de qué manera se puede producir el rediseño de la matriz productiva y distributiva en lo interno de las sociedades en el marco de la cooperación regional, facilitando políticas de pleno empleo, desprecuarización laboral y remonetarización del salario, que permitan fundar las bases materiales para construir una sociedad de semejantes. Un tipo de formación social en cuyo seno nadie está excluido porque cada uno dispone de los recursos y de los derechos necesarios para mantener relaciones recíprocas de interdependencia (y no solamente de dependencia) con todos los miembros de la sociedad.